



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 191

La disciplina escolar como base fundamental
para el rendimiento escolar y para la
socialización del educando



EDUARDO SALAZAR CAVAZOS

Monterrey, N. L. 1992



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 191

La disciplina escolar como base fundamental
para el rendimiento escolar y para la
socialización del educando

EDUARDO SALAZAR CAVAZOS

Tesina presentada para obtener el título
de Licenciado en Educación Básica

Monterrey, N. L. 1992

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Monterrey, N.L., a 8 de MAYO de 1992.

C. PROFRA(A). EDUARDO SALAZAR CAVAZOS

Presente.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA DISCIPLINA ESCOLAR COMO BASE FUNDAMENTAL PARA EL RENDIMIENTO ESCOLAR Y PARA LA SOCIALIZACION DEL EDUCANDO".

opción TESINA modalidad ENSAYO a propuesta del asesor C. Profr.(a) MARIA DE LA LUZ VILLARREAL GONZALEZ

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente,



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD
MONTERREY
PROFR. ISMAEL VIBALES DELGADO
Presidente de la Comisión de Titulación
de la Unidad 191 Monterrey

A Dios, porque sin El nada soy
ni nada lo puedo, y porque to-
da mi esperanza la tengo basa-
da con fe en su santo nombre.

A mis padres y hermanos, por -
la confianza tan grande que -
han depositado en mí.

A todos los que me rodean, y -
que de alguna u otra manera ha
cen mi vida más amena y más -
placentera, llenándome de ale-
gría con detalles, con gestos,
o con su simple presencia.

INDICE

Página

DICTAMEN	
DEDICATORIA	
I. INTRODUCCION	1
II. EL ESTUDIO DE LA DISCIPLINA	4
A. Importancia y justificación del tema	4
B. La experiencia de la práctica docente	5
C. Adiestramiento del maestro a través de la consulta	6
III. EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN LA EDUCACION PRIMARIA	9
A. La educación primaria	9
B. El proceso enseñanza-aprendizaje	10
IV. ANTECEDENTES Y GENERALIDADES SOBRE DISCIPLINA	13
A. Algunos antecedentes de disciplina	13
B. Generalidades sobre disciplina	14
V. LA DISCIPLINA ESCOLAR	17
A. Disciplina externa	18
B. Disciplina interna	20
VI. EL RENDIMIENTO ESCOLAR BASADO EN UNA BUENA DISCIPLINA	22
A. Maestro autoritario	23
B. Maestro tolerante	24
C. Maestro democrático	25
VII. LA DISCIPLINA ESCOLAR COMO FORMADORA DE HABITOS	28

	Página
VIII. EL MAESTRO COMO VERDADERO FORMADOR - PARA LA SOCIALIZACION DEL EDUCANDO	34
A. El papel del maestro	34
B. Relación maestro-alumno	36
IX. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	40
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
BIBLIOGRAFIA	

I.- INTRODUCCION

El presente trabajo de ensayo hace referencia sobre la importancia que es llevar un adecuado sistema disciplinario dentro de nuestros salones de clase, ya que ésta repercute directamente en el rendimiento escolar del alumno, y de manera también imprescindible en el desarrollo de la personalidad y el proceso de socialización del niño.

Se hace mención a lo importante que es el estudio teórico de los tipos de comportamiento, de conducta, del desarrollo del niño, para saber el pensar y el sentir de él mismo, es decir, cuáles son sus inquietudes y cuáles sus intereses, para poder llevar a cabo un eficiente proceso enseñanza-aprendizaje.

Se da una breve explicación sobre el cambio que sufre el niño al pasar de la edad familiar a la edad escolar, el cual en algunos casos es un cambio muy drástico y en otros no tanto. Y una vez situado en la educación primaria se señala la importancia de la disciplina escolar para lograr los objetivos que se pretenden alcanzar por parte del maestro, y lo que se espera de nuestros alumnos.

Se observan los dos tipos de disciplina escolar que existen, cada uno de ellos con sus alcances y limitaciones, y de una manera especial el método que se cree es el más adecuado en nuestros días, conociendo la naturaleza, las inquietudes y los intereses del niño. Del mismo modo se hacen notar las formas en

las que el maestro puede actuar dentro del aula; y se hace sugerencia que se tome una de esas tres actitudes, también tomando en cuenta la naturaleza del niño, que se supone puede ayudar mejor en todos los órdenes de la tarea educativa.

De igual manera se trató de dar un énfasis especial, en lo que se refiere, a reflexionar por parte del maestro, en cuanto a que el niño aprende lo que está viviendo, motivo por el cual se expuso un tema sobre la formación de hábitos saludables para el niño, que le pueden ayudar a desarrollar dignamente su personalidad, y que serán de gran beneficio para su vida futura.

Además se da una serie de recomendaciones o sugerencias que pueden ayudarle al niño en su proceso de socialización basado también en un buen sistema disciplinario, en donde el alumno se da cuenta que su participación dentro de un grupo es vital para obtener los resultados que de él se esperan.

Y también se le hace ver al maestro el papel fundamental que él juega en todo el proceso educativo del niño, desde su aprovechamiento académico hasta su proceso de socialización. Y si el maestro no se pone a reflexionar sobre todo el compromiso que recae sobre sí con la tarea que se le encomienda, entonces todo este proceso puede resultar un fracaso, por lo que se le recomienda tome lo más provechoso para su desenvolvimiento dentro del salón de clases.

El presente trabajo sigue la metodología de la investigación, para lo cual se consultaron varios libros, de los cuales se tomaron las notas que de un modo especial dan énfasis a lo que se pretendía dar como mensaje, y por consiguiente, poder lograr la atención de los maestros, para que tomen las ideas que le puedan servir para su mejor beneficio.

II.- EL ESTUDIO DE LA DISCIPLINA

A. Importancia y justificación del tema

Se considera de suma importancia el que se investigue y se estudie sobre la disciplina escolar, así como los comportamientos, actitudes o conductas del niño ya que esta manera de actuar repercute trascendentalmente en el rendimiento escolar del alumno, así como en su socialización.

Si hacemos uso del estudio teórico de la disciplina, la conducta, la formación de hábitos, y algunos comportamientos en general del niño, sobre todo dentro de la educación primaria, los maestros estaremos mejor preparados para cuando nos lleguemos a topár en nuestras aulas con algunos alumnos que tengan algún tipo de comportamiento indeseable y que de algún modo pudiera repercutir no solamente en su rendimiento escolar sino en el de todo el grupo escolar en el que se encuentra. Si logramos hacer de nuestros salones de clase un buen ambiente escolar en el que el alumno se desenvuelva con confianza y con libertad, habrá una mejor educación y por consiguiente el aprovechamiento de los alumnos será mejor.

Además se justifica el estudio de la disciplina escolar y su repercusión en el rendimiento académico y la socialización del alumno, ya que debemos tomar en cuenta que el niño es inquieto por naturaleza, y que si no estamos preparados teórica o experimentalmente para encausar debidamente dichas inquietudes, es

muy probable que la disciplina se transforme en indisciplina. Y ésta repercute no solamente en el aprovechamiento del alumno sino que lo afecta directamente a él como persona, ya que en muchas ocasiones, debido a su mala conducta, es rechazado o reprimido con frecuencia en el ámbito social en el que se desenvuelve; y esto puede afectarlo emocionalmente.

Del mismo modo se justifica el estudio de la disciplina escolar puesto que como se ha dicho las repercusiones que puede tener el eficiente o deficiente comportamiento del escolar, se reflejará no sólo en uno, sino en dos ambientes: el escolar y el extraescolar, es decir, por una parte en el funcionamiento de la tarea educativa. Y, por otra parte, en la vida social del niño.

B. La experiencia de la práctica docente

Debido a que nuestra práctica docente es una práctica social, ya que es en la escuela donde se refleja la realidad social que nos rodea a través de los alumnos, es en nuestra práctica, donde haciendo uso de una práctica dinámica, podemos detectar algunas dificultades que se presentan, para el eficaz proceso educativo, y no solamente en la vida cotidiana del aula, sino en el medio extraescolar en que se desarrolla el niño.

"El maestro tiene en sus manos la oportunidad para hacer contribuciones de largo alcance al estudio científico de la con--

ducta infantil, puesto que tiene contacto diario con muchos individuos que conviven en grupo". (1)

Los maestros debemos ser observadores de la conducta del niño; esto con el fin de detectar aquellos alumnos cuya intención es solamente estar molestando a sus demás compañeros, perturbando el accionar del proceso educativo. También con el objeto de saber si tal o cual alumno sigue incurriendo en los mismos comportamientos.

Si al cabo de un tiempo determinado nos damos cuenta de que el alumno tiene un comportamiento al que pudiéramos llamarlo no normal, entonces estaremos obligados los maestros a buscar el origen del problema, ya que el niño puede estar afectado tal vez por un problema externo -la familia probablemente-, motivo por el cual debemos hacer uso de nuestra experiencia personal para detectarlo, enfrentarlo y darle solución a dicho problema. Y si nuestra experiencia personal no nos da las armas suficientes para poder afrontarlo, es necesario apoyarnos con la ayuda de otras experiencias, tomando opiniones de otros docentes que pudieran haber pasado por la misma situación.

C. Adiestramiento del maestro a través de la consulta

"Existen muchos libros que demuestran de manera convincente - que el análisis científico de la conducta constituye una forma adecuada de abordar los problemas primordiales", (2) problemas tales como la apatía de algunos alumnos para con su maestro, -

el conformismo de otros con los malos resultados que obtienen en sus estudios, el marcado desinterés del hábito personal en otros, y así podríamos enumerar muchísimos más.

Si los maestros nos diéramos a la tarea de consultar en bibliotecas un poco mas acerca de la conducta del niño, acerca del desarrollo integral del mismo; o libros de psicología infantil, nos podremos dar cuenta de que no somos unos sabelotodo, y que quizás nuestra forma de actuar contra ciertas actitudes de nuestros alumnos pueden estar erróneas, y que con un poco de humildad, podremos corregirlas, para el bien de los alumnos -en caso de que incurramos demasiado en la represión-, y para el buen funcionar de la labor educativa.

Existen bibliotecas de fácil acceso, como lo son las bibliotecas municipales, (incluso en las escuelas secundarias podremos encontrar algún libro que nos pueda ayudar en ello) o en las demás bibliotecas públicas, en caso de que estén a nuestro alcance. Y si es posible, capacitarnos cada día más estudiando o tras carreras de superación como lo es la Licenciatura en Educación Básica, que se encuentra en nuestro mismo nivel educativo, y que nos servirá enormemente porque en ella nos encontramos con un sinnúmero de técnicas -no nada mas disciplinarias o conductuales-, que nos pueden ayudar a lograr una verdadera modernización educativa, con lo que respecta a la educación primaria, nuestro lugar de acción.

Si nos dedicamos a la tarea de investigar, consultando exhaustivamente en los menesteres del proceso educativo, y en especial sobre el desarrollo del niño, "el profesor tal vez encuentre muchos principios conductuales para aplicar en sus actividades docentes". (3)

III.-EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN LA EDUCACION PRIMARIA

A. La educación primaria

La educación es abierta y dinámica, influye en los procesos sociales y es influida por ellos. Le corresponde proporcionar al país valores, conocimientos, conciencia y capacidad de autodeterminación. Si la educación cumple con este fin, respondiendo a los intereses actuales y futuros de la sociedad y del individuo, se constituye en un verdadero factor de cambio. Con la educación primaria se busca la formación integral del niño que le permitirá tener conciencia social y convertirse en agente de su propio desarrollo y de la sociedad a la que pertenece.

(4)

Debemos tomar en cuenta que la primera educación que recibe el niño se da a través de los padres en el seno familiar, y estos valores que le son inculcados tendrán un efecto importante en el desarrollo integral del niño.

Pero posteriormente el niño llega a una etapa muy distinta de la acostumbrada en la familia, o sea cuando llega a la edad escolar, en la que cambiará radicalmente su manera de ser, su manera de actuar y su manera de ver las cosas.

Para comenzar, el niño va a ir recibiendo un tipo de educación que en su casa no le habían enseñado. Si en la comunidad en la que se encuentra existe un jardín de niños, asistirá, y en él se le capacitará para que logre organizar sus juegos y recibir una etapa de preparación para una siguiente etapa que será la educación primaria.

Y es en esta etapa de la educación primaria en la que el maestro se va a encargar de buscar la formación integral del niño. Se le inculcarán diversos tipos de valores con el fin de que el niño se conozca a sí mismo, se tenga confianza, y vaya poco a poco rompiendo las barreras de la ignorancia, y que le permitan ver el mundo que lo rodea de una manera diferente.

En la educación primaria el maestro se va a dedicar a la tarea de no solamente instruir al alumno llenándole la cabeza con un sinnúmero de conocimientos e informaciones, sino de fortalecer el carácter y la personalidad del niño mediante el aprovechamiento de las cualidades y virtudes que cada uno de ellos posee. Tal es el motivo de que la escuela primaria cumple una función preferentemente formativa y no informativa, en la que su papel fundamental es la formación del carácter y el desarrollo de la personalidad del educando.

B. El proceso enseñanza-aprendizaje

Durante el proceso enseñanza-aprendizaje, uno de los fines inmediatos que se persiguen a través de la escuela primaria es la instrucción y la educación, que no podemos separarlos, ya que los dos deben ir íntimamente ligados para eficientar dicho proceso.

Los personajes que intervienen en este proceso son: el maestro, quien será el instructor y educador al mismo tiempo, y el alumno, quien va a la escuela para instruirse y educarse.

La función principal del maestro en el proceso enseñanza-aprendizaje, es instruir y educar al alumno, a través de un programa establecido y con la experiencia que le ha dejado la práctica docente al transcurrir de los años. Es tarea además, haciendo uso de las tres formas didácticas de aprendizaje -motora, emocional e intelectual-, lograr el desarrollo integral pleno del niño, puesto que "el desarrollo integral del ser humano - constituye el fin último que se proponen los sistemas de enseñanza y educación". (5)

Para poder llevar a cabo eficientemente el proceso enseñanza-aprendizaje en la escuela primaria, es necesario que los maestros nos encarguemos de ser constantes observadores de la conducta del niño. Si queremos rendir frutos en nuestra tarea educativa, debemos convertirnos no nada más en instructores, sino también en educadores. Es decir, debemos ir conociendo al alumno portándonos como amigos y verdaderos consejeros, y ganarnos la confianza de cada uno de ellos para poder resolver los problemas que pudieran presentarse durante el proceso.

Si lo que se pretende es el desarrollo integral del niño, debemos ir moldeando poco a poco su personalidad, convirtiendo las conductas indeseables en un buen comportamiento, cambiar sus actitudes negativas en positivas, y lograr que sus malos hábitos se conviertan en ejemplares.

"La acción escolar en su nivel primario, de acuerdo con el con

cepto de educación que actualmente se sustenta, pretende ir más allá del conocimiento, para penetrar en el hábito, la habilidad y la actitud". (6) Si explotamos en el alumno todas sus habilidades, todas sus destrezas, y si en vez de reprimirle todas sus malas acciones tratamos de ayudarlos para que no vuelvan a caer en ellas, o al menos las eviten al máximo, el proceso educativo se llevará a cabo con mayor éxito.

IV.- ANTECEDENTES Y GENERALIDADES SOBRE DISCIPLINA

A. Algunos antecedentes de disciplina

La evolución o los cambios de lo que es la disciplina, y sobre todo, si hablamos de la disciplina escolar en sí, se remonta a los métodos que se practicaban en la escuela tradicional, comparándolos con los procedimientos que actualmente se siguen.

"Antiguamente se entendía por disciplina la conducta externa - reclamada al alumno a través de castigos, ya sean corporales, arrestos, plantones, agotantes tareas, los sistemas de vara y palmeta, malos tratos, sarcasmos, etc." (7)

Como no recordar aquellos momentos en que los maestros también fuimos alumnos, y sobre todo, los procedimientos que llevaban a cabo nuestros entonces maestros para querer lograr una buena disciplina o un buen comportamiento dentro del salón de clases.

El maestro era la autoridad máxima dentro del salón de clases y como su vocación era más que todo la de instruir, por tal motivo el salón de clases llevaba a cabo un verdadero régimen disciplinario en el que el orden y el silencio eran las armas principales para llevar a cabo la instrucción.

Se veía al maestro de aquel entonces como un verdadero tirano, ya que a la mínima falla de algún alumno, el maestro actuaba con represión hacia dicho alumno, golpeándolo con la mano o

con alguna vara en ciertos casos. Y en otros casos, con castigos no corporales pero si algo crueles, ya que no dejaban al niño a ir a comer -cuando había horario discontinuo- o dejándolo en medio del patio a pleno sol, trayendo como consecuencia en ocasiones, el desmayo por parte del alumno.

Pero el maestro no era autoridad solamente en el salón de clase, sino respetado y admirado en toda la comunidad, motivo por el cual el alumno no tenía derecho a denunciar esas acciones, puesto que al denunciarlas se corría el peligro de recibir otro castigo similar en el hogar, ya que la respuesta del padre de familia era: "por algo te castigaron".

Cuando el maestro se fue dando cuenta poco a poco que esos procedimientos no eran los más adecuados para lograr una mejor socialización y desarrollo de la personalidad del niño, y conociendo cada vez más los intereses y las necesidades de los niños, afortunadamente esos procedimientos y esa manera de actuar del maestro han ido cambiando, aunque tendremos que reflexionar si en verdad nosotros no estaremos incurriendo en algunas prácticas del pasado para querer controlar la disciplina de nuestros alumnos.

B. Generalidades sobre disciplina

Si hablamos de disciplina en general tendremos que definirla como el "conjunto de leyes y reglamentos que rigen determinados cuerpos, instituciones o profesiones. Observancia de estas

leyes y reglamentos. Doctrina. Azote". (8)

Y si seguimos hablando de disciplina en general podremos darnos cuenta de que no nada más existe la disciplina escolar que llevamos a cabo en nuestras escuelas, sino que también tienen ciertos tipos de disciplinas la Iglesia, el ejército, cualquier partido político, o cualquier otra institución, en las cuales se entiende como disciplina los reglamentos que existen en ellas y los métodos que ayudan al buen funcionamiento de las mismas.

Además de reglamentos y métodos, también puede entenderse la disciplina como orden, obediencia, subordinación; así como represión, corrección, educación. O también podríamos definirla como una especie de adiestramiento, instrucción o enseñanza; así como el dominio que uno puede tener de sí mismo sobre algo. Y si por otra parte nos enfocamos en lo que se refiere a la disciplina con respecto a la educación, podremos concebir a la disciplina de la siguiente manera, según Herbart, el cual la define como:

Concepto pedagógico por excelencia. Su misión será servir a la enseñanza de complemento para la educación. Su finalidad es la entereza de carácter de la moralidad. La disciplina está dirigida al futuro del carácter juvenil, acompaña como disciplina que apoya, determina y regula a todo el proceso educativo y desemboca en la autoeducación. (9)

La disciplina desde el punto de vista pedagógico, es decir, la disciplina escolar, va íntimamente ligada con el proceso enseñanza-aprendizaje ya que sirve para apoyar la tarea educativa.

Y al mismo tiempo, a través de ella el alumno va formando su carácter moral, y también la formación cívica para la vida futura.

Dentro del ámbito educativo el maestro puede hacer uso de tres variantes de disciplina que son: la disciplina autoritaria, la disciplina tolerante y la disciplina democrática. Con lo que respecta a estos tipos de disciplina y haciendo referencia a la escuela tradicional, podemos decir que el tipo de disciplina que se practicaba antiguamente estaba basado en un régimen autoritario, en el que estaban implícitos además del orden y el silencio, la represión, la instrucción, la subordinación, y forzosamente, la obediencia.

En cambio en la escuela actual, más que todo están, la educación, el adiestramiento y la enseñanza, o al menos eso es lo que se espera que esté sucediendo en nuestras aulas.

Por último, tomando en cuenta que "la disciplina es la manifestación externa más característica de la vida de la escuela", (10) y confrontando la disciplina de la escuela tradicional con la de la escuela nueva, podemos concluir que existen dos tipos de disciplina que son: la disciplina externa o coactiva y la disciplina interna o funcional, las cuales serán expuestas más adelante.

V.- LA DISCIPLINA ESCOLAR

Para hablar de disciplina escolar tendremos que definirla como el orden reinante en una institución educativa, es decir, el orden o el método en el modo de vivir y convivir, de instruirse o educarse, producto de una armoniosa relación de todos los elementos que integran la escuela. Por tal motivo la disciplina regula todos los actos y todas las actividades de la escuela.

Si el maestro a través de su práctica docente, ha llevado a cabo en su grupo algún método disciplinario que en otras ocasiones no le ha funcionado del todo bien para llevar a cabo un eficiente proceso enseñanza-aprendizaje, pues es necesario que con un poco de humildad cambie su modo de actuar para lograr los objetivos planeados.

Y aún cuando en tiempos pasados ese sistema nos haya funcionado debemos tener en cuenta que cada grupo escolar es diferente a los que hemos tenido, y si en un nuevo grupo no nos funciona nuestro método debemos cambiarlo, para el bien de los alumnos y para el bien de nosotros mismos puesto que si no lo hacemos nuestro trabajo se vendría abajo.

De la adecuada organización que el maestro adopte o que imprima a su grupo, dependerá, en gran parte, la formación de hábitos que seguramente culminarán en las más relevantes actitudes de disciplina personal en cada uno de los alumnos.

Existen dos principales métodos que se han observado en el modo en que el maestro ha querido instruir y educar a su grupo, es decir, se puede decir que existen dos tipos de disciplina - que son no tan sólo diferentes sino totalmente contrarios: la disciplina externa y la disciplina interna.

A. Disciplina externa

Este tipo de disciplina, como su nombre lo dice, está influida por personas ajenas al mismo niño; también recibe el nombre de disciplina coactiva. Es el tipo de disciplina que llevaban a cabo los maestros de las escuelas tradicionales, basado en un total régimen de autoridad por parte del maestro, en la que el alumno no tiene otro quehacer más que escuchar y atender la instrucción que se le da, guardando un total silencio dentro del aula. Y aquí el alumno no tiene derecho a hablar mientras no se pida su opinión al respecto de la clase que se esta impartiendo.

Además, esta disciplina está basada en los premios y los castigos, motivo por el cual es rechazada como organización disciplinaria, aunque existen maestros que la aceptan indirectamente, afirmando que algunos estudiantes sentirán que las recompensas que ganan (más tiempo de recreo, mayor libertad para hacer cosas creativas) son un buen motivo para respetar las reglas escolares. Diciendo además que es una especie de reconocimiento para aquellos alumnos mejor disciplinados, y para que otros sigan su ejemplo.

Pero debemos considerar también que el hecho de querer alcanzar algún reconocimiento puede ser un arma de dos filos, es decir a como puede ser bueno puede ser malo. Esto debido a que por una parte el querer alcanzar un reconocimiento puede ser motivo de competencia y el competir es algo aceptable; pero por otro lado el competir no se vuelve tan aceptable ya que también favorece los antagonismos, las rivalidades, la envidia, etc. O sea que por un lado hay actitudes de frustración entre los que no alcanzan los reconocimientos, y por el otro, en algunos alumnos se pueden producir conductas fraudulentas tratando de demostrar algo que no son.

Y en cuanto a los castigos, algunos maestros siguen incurriendo en dejar a sus alumnos sin recreo, o pidiéndoles tareas exhaustivas cuando cometen alguna infracción en el aula, pero con eso no se remedia la mala disciplina. Incluso tenemos alumnos que les gusta que los castiguen, o que mejor dicho de otra manera, les gusta llamar la atención casi poniéndose al "tú por tú" con el maestro, tratando de hacerles ver a sus compañeros que no le temen al maestro. Y si en este caso le seguimos el juego al alumno, él simplemente se volverá más cauteloso para seguir cometiendo esas infracciones y demostrarles a sus compañeros que él es quien salió ganando.

Lo más conveniente en estos casos es el concientizar al alumno de que con su actitud negativa en el grupo no va a lograr nada, y por el contrario será perjudicial para él mismo.

B. Disciplina interna

- ① Como ya se dijo, esta disciplina es totalmente opuesta a la disciplina externa, ya que no influyen en ella agentes externos, aunque claro, únicamente el maestro, pero no como toda autoridad sino más que todo como un moderador para el buen funcionar de la tarea educativa.

- ② Esta disciplina nace más que todo del mismo niño, de acuerdo a sus necesidades, de acuerdo a sus intereses, en lo que su principal fundamento es la actividad por parte del alumno y no la pasividad. Por ello, también la disciplina interna recibe el nombre de activa o funcional, y para que sea efectiva debe de basarse en la aceptación, por parte del alumno, de las normas que quieren ponerse en práctica. Además, para que sea funcional debe ser producto del trabajo y de las relaciones entre alumnos y maestros.

Para poder lograr una disciplina funcional y activa es conveniente que el maestro tome en cuenta ciertos procedimientos, - como por ejemplo, conocer exactamente el trabajo que se va a realizar en el grupo. Para ello, es necesario dedicar el tiempo suficiente para la planeación de nuestras clases diarias, - ya que si ordenamos debidamente los pasos a seguir despertaremos mayor interés en los alumnos. Al mismo tiempo se deben planear los temas con las actividades en los que los alumnos apliquen los conocimientos.

También, se deben tener a la mano todos los materiales que se van a necesitar en cada clase para así evitar las distracciones y continuar manteniendo el interés de los alumnos.

Del mismo modo, es necesario comenzar las labores puntualmente para que los niños vean en el maestro un ejemplo de responsabilidad; y evitar caer en un trabajo prolongado que produzca fatiga o aburrimiento y por consiguiente desinterés por parte del niño.

Una de las mejores técnicas para lograr una buena disciplina por parte del alumno es el trabajo, o sea, la actividad que realizan los alumnos con el interés que el maestro logre despertarles. Así, teniendo a los alumnos motivados y trabajando, nuestros objetivos llegarán a su meta.

Del mismo modo, una manera eficaz para lograr la buena disciplina dentro del salón de clases es, el hacerle ver al alumno los dos tipos de disciplina que pueden tomarse, dialogando con ellos para saber cuál de los dos sistemas preferirían que se adoptara en el grupo, y la respuesta ya la sabemos, puesto que aunque el alumno no tenga temor a un castigo, su naturaleza es la actividad. Y aún cuando sabemos que es inquieto, dichas inquietudes debemos saber encausarlas de la mejor manera posible a través de la actividad. A través del trabajo.

VI.- EL RENDIMIENTO ESCOLAR BASADO EN UNA BUENA DISCIPLINA

Una de las metas que el maestro pretende alcanzar a través de una buena disciplina del grupo, es sin duda alguna el rendimiento escolar, es decir, lograr el aprendizaje del niño.

Para poder llevar a cabo eficientemente el proceso enseñanza-a aprendizaje es necesario que el maestro tenga en cuenta desde el principio de clases, el sistema disciplinario que se va a llevar a cabo, y por lo tanto, cuál será la actitud que el maestro va a tomar para poder lograr los objetivos que se desean. Y esta actitud que el maestro ha de tomar con la relación que tendrá para con sus alumnos puede ser de tres tipos: maestro autoritario, maestro tolerante o maestro democrático.

"Cada forma de relación produce un tipo distinto de situación dentro del salón de clases, que se caracteriza por sus resultados más o menos predecibles y lleva consigo implicaciones definidas que conciernen a la opinión del maestro sobre como aprenden los estudiantes". (12)

Una vez conocidas las tres formas de relación maestro-alumno que se pueden tomar en el salón de clases y, teniendo en cuenta sobre todo la naturaleza del niño, sus inquietudes e intereses por un lado, y por otra parte nuestros objetivos y metas, el maestro está en la posibilidad de aceptar la que más le convenga para poder lograr el rendimiento escolar del niño.

A. Maestro autoritario

El maestro autoritario es el típico maestro de la escuela tradicional en la que ya se dijo, su papel principal es la instrucción queriendo llenar al alumno de toda su experiencia como docente, pero que desafortunadamente el niño se encuentra colmado de pasividad en el aula. Y esa pasividad, o esa falta de actividad en el niño dentro del salón de clases puede traer graves consecuencias disciplinarias, porque de alguna u otra forma el niño tiene que derrochar todas sus energías, por lo cual fuera del aula, e incluso dentro de la misma pero cuando el maestro se encuentra ausente, el niño puede portarse agresivo con sus demás compañeros.

Indiscutiblemente los alumnos que tienen maestros autoritarios se vuelven menos serviciales, menos cooperativos y más agresivos, debido a que se sienten menospreciados por la actitud que toma el maestro, en la que no les da libertad para hacer cosas creativas, o para decir sus opiniones sin temor a la represión. El alumno se siente cohibido, quizás con la desesperación de querer hacer lo que desea, pero desafortunadamente su libertad está limitada.

Por tal motivo, si nos pusiéramos a reflexionar y nos hiciéramos la pregunta de cuál es el objetivo de ser un maestro autoritario, es posible que la respuesta más correcta o atinada sería, la de convertir a nuestros alumnos en unos verdaderos robots, a los cuales los llenáramos de toda la información posi-

ble que puedan asimilar, y los enseñaremos a obedecer todas - nuestras órdenes -por lo cual se le dará un premio- y si no, - recibirá un castigo.

El maestro autoritario puede convertir al niño en una persona antisocial, puesto que no le da la oportunidad de desenvolverse en su propio grupo de compañeros, y como consecuencia será más difícil que pueda convivir armónicamente en otro determinado grupo social fuera de la escuela.

Y si el alumno no tiene la libertad para decir lo que piensa, para dar sus opiniones, para pensar, para criticar constructivamente o para actuar, es casi un hecho que no va a desarro---llar al máximo su intelecto ni sus destrezas. Y por el contrario si acata todas las disposiciones impuestas por el maestro, guarda el orden y el silencio absoluto, el niño caerá en el - desinterés y en el aburrimiento, por lo que el rendimiento escolar puede caer muy bajo.

B. Maestro tolerante

El maestro tolerante por su parte es aquel que deja casi una - total libertad a los alumnos dándoles el trabajo a realizar y que ellos se encarguen de desarrollarlo como mejor les parezca. El maestro se encarga aquí más que todo, de despejar alguna duda que tengan los alumnos pero interviniendo en lo más mínimo posible.

Pero como el niño no es un sabelotodo, y como se supone que es tá en la "edad escolar", en la que va a la escuela a aprender, también es necesaria la dirección del maestro. Si recordamos - que el maestro autoritario era casi la única persona activa - dentro del salón de clases, y esto no se considera muy recomen dable, pues es conveniente también que en este caso el maestro no se encuentre casi por completo pasivo.

Es necesario que el maestro interactúe con su grupo, de lo con trario cómo será posible que el alumno aprenda lo que deseamos enseñarle. El niño no puede hacer las cosas completamente solo. Aunque en ocasiones, el maestro le deja todo el trabajo a sus alumnos y "que se las arreglen como puedan", porque no es ca-- paz de poder controlar la disciplina de su grupo; éstos tam--- bién son los maestros tolerantes. Y por consecuencia, el rendi miento escolar no logra los objetivos deseados.

C. Maestro democrático

El maestro que ejerce una disciplina democrática no es ni auto ritario, ni tolerante. Este tipo de maestro se encarga tanto - de la instrucción como de la educación. Es decir, aporta al a- lumno sus conocimientos, pero al mismo tiempo logra que el mis mo alumno vaya resolviendo las dudas que se vayan presentando haciendo reflexiones sobre el tema que se está tratando.

"En una situación democrática de enseñanza y aprendizaje, el - maestro desempeña el papel de líder democrático del grupo. Su

finalidad primordial es dirigir a sus alumnos en el estudio de problemas significativos en el campo de su enseñanza". (13) Es obvio que es un líder puesto que es el maestro, pero también - es cierto que no es una total autoridad, sino un maestro que - estimula en sus alumnos la participación y la expresión más libre de sentimientos. Es más flexible en su manera de actuar pe-ro tampoco como una tolerancia extrema. Es simple moderador o mediador entre las opiniones y diferencias que surgen de los alumnos mismos. Los ayuda a descubrir las dudas pero los va in-duciendo para que ellos las descubran.

El maestro democrático lleva a cabo una verdadera disciplina - funcional y activa en la que el alumno demuestra sus capacida-des intelectuales, sus capacidades motrices, y despierta en él además su capacidad de reflexión y de crítica. El alumno se - siente seguro de sí mismo pues expresa sus sentimientos con mayor libertad. Se interesa por el estudio y se vuelve mas parti-cipativo en el salón de clases. Y cuando el alumno se interesa por el estudio siente ganas de aprender cada vez más. Así el - querer aprender se va volviendo rutina, y él mismo se siente - motivado con lo que cada día va descubriendo, y por lo tanto, su rendimiento escolar va cada vez en aumento.

Un maestro puede ser autoritario y puede lograr buenos resulta-dos de acuerdo a sus planes. Un maestro puede ser tolerante y puede alcanzar sus metas trazadas. Pero una cosa es planear - los objetivos con nuestras metas como maestros, y otra muy dis

tinta es planearlos tomando en cuenta también los intereses, - las necesidades y las inquietudes de los niños. No hagamos los planes y programas de estudio a nuestra conveniencia, sino tengamos muy presente lo que los alumnos también desean y esperan de nosotros. Respetemos sus opiniones y veámoslos como personas que son y no como objetos. Dejemos por un lado el autoritarismo y por otro lado la tolerancia, para convertirnos en maestros democráticos y así sacar el mejor partido de los talentos e intereses de los niños.

VII.- LA DISCIPLINA ESCOLAR COMO FORMADORA DE HABITOS

Además de querer lograr el rendimiento escolar a través de una buena disciplina, otro de los objetivos primordiales de ésta - lo es la formación de hábitos y actitudes en el niño, debido a que en la educación primaria no sólo se pretende el desarrollo físico y mental, sino también el desarrollo afectivo. Y es a través del desarrollo afectivo, el medio y el motivo por el - cual el maestro tiene la obligación de poner un énfasis espe-- cial en el desenvolvimiento pleno y cabal de las facultades e- mocionales del alumno.

Hay objetivos de la educación tales como el desarrollo - de aptitudes y valores o de cualidades personales tales como la autodirección y la cooperación de grupo, que reciben poca atención en la evaluación, aun cuando aparecen con frecuencia en las declaraciones de los objetivos del curso... Las escuelas se preocuparán cada vez más - del desarrollo de las apreciaciones, las sensibilidades y otras características que pudieran llamarse de desarro- llo emocional. Los maestros intentarán desarrollar en - los niños un sentido de valor personal y preocupación - por otras personas mediante el conocimiento de la natura- leza del grupo y sus efectos sobre los individuos. (14)

En muchas ocasiones el maestro se preocupa mucho por cumplir - con las ocho áreas del aprendizaje y le pone poca atención al desarrollo de otro tipo de aptitudes, actitudes, hábitos o cos- tumbres. Como lo pueden ser la limpieza, la puntualidad, la - cooperación en cualquier clase de trabajos, el sentido de res- ponsabilidad, la rectitud, la dignidad y muchas otras más fun- damentales para lograr el desarrollo afectivo del niño.

Algunos de los objetivos generales de la educación primaria -

son: el lograr que el niño comunique su pensamiento y su afectividad, compartiendo sus opiniones y sentimientos con sus demás compañeros y maestros. Y también, el desarrollar el pensamiento reflexivo y la conveniencia crítica, por medio de los cuales no sólo debe hacerlo con respecto a las áreas del aprendizaje, sino también con lo que se refiere a diferenciar lo que es correcto hacer y lo incorrecto; lo que es conveniente y necesario y lo que no es debido; lo que es bueno y lo que es malo.

Y estos dos objetivos se interrelacionan además con otro, que es el lograr la participación en forma organizada y cooperativa en grupos, por lo que el maestro debe hacer todo lo necesario para inculcar y, al mismo tiempo, convencer al alumno de que su participación individual es muy importante para lograr los objetivos de todo el grupo.

Y si uno de los principales deberes del maestro es ayudar a sus alumnos para que se desarrollen personal y socialmente, es necesario para lograrlo, primeramente, hacer que el niño se tenga confianza en sí mismo, que se valore a sí mismo y que sienta que su forma de actuar y de comportarse es indispensable para lograr las metas del grupo de compañeros con los que convive en el salón de clase, y del mismo modo, con el grupo de personas que se encuentran a su alrededor dentro y fuera de la escuela.

La importancia de la confianza para el desarrollo de las relaciones sociales es fundamental puesto que basándose en ella el niño se siente seguro de su propia confiabilidad. El niño comienza a reconocer que otras personas son dignas de confianza. Así, al encontrar a un nuevo amigo, a un nuevo maestro, el niño que tiene una actitud de confianza está seguro de que va a ser aceptado por esta nueva persona.

Y todo sigue íntimamente ligado paulatinamente: cuando el niño tiene confianza en sí mismo, empieza a confiar en los que lo rodean. Empiezan a surgir nuevos valores: la participación y la cooperación. Y después de éstos se siguen presentando más, tales como el respeto mutuo y por consiguiente la convivencia armónica. Y cuando el niño va descubriendo todos estos valores poco a poco, en él van surgiendo nuevos y mejores como lo son la generosidad y la participación altruista; mejores sí, pero claro está que sin menospreciar a los demás ya que sin aquellos difícilmente se lograrían éstos.

"Toda la actividad educadora, las leyes, principios, normas y técnicas que se descubren, se estructuran y se aplican por medio del trabajo pedagógico tienen como fin la formación completa de la personalidad para lograr que el individuo tenga la posibilidad de alcanzar la plenitud en todos sus órdenes". (15)

La educación es un proceso de integración, con lo cual se busca desarrollar integralmente y en forma armónica todas las facultades del niño -intelectuales, físicas y emocionales-, y pa

ra ello la disciplina escolar es pieza clave para lograr que los alumnos realicen las actividades necesarias a través de las cuales se forman los hábitos y costumbres.

Del mismo modo el maestro es otra pieza clave dentro de la educación para lograr que el alumno desarrolle esas facultades, puesto que cualquier tipo de valor antes que definirse debe inculcarse con el ejemplo, y no solamente eso, sino también estimulando un sano espíritu de competencia, de participación y de cooperación entre los mismos alumnos, y entre las demás personas con las que interactúan.

El maestro tiene la obligación de inculcar estos valores, y lograr que el alumno llegue a alcanzarlos, a través de una conciencia crítica y reflexiva de su parte para que los desarrolle plenamente y sin hipocresía. Que el alumno reconozca y acepte lo importante que son estos tipos de valores los cuales le ayudarán a desarrollar integral y dignamente su personalidad.

La bondad, la cooperación, la amistad y el amor; así como el respeto mutuo, la generosidad, la caridad y la participación altruista son valores que debemos fomentar en las escuelas puesto que cuando el niño se valora a sí mismo, y siente que es una persona digna de confianza entre sus compañeros y maestros, despertarán en él otro tipo de sentimientos acerca de la escuela así como sus intereses académicos, sus anhelos y sus aspiraciones.

Debemos tener presente además, que el niño aprende lo que está viviendo, y si ese vivir en la escuela hacemos que sea vida de formación de verdaderos valores, buenas costumbres y buenos hábitos, estaremos dando un gran paso para que el niño desarrolle su personalidad y sea una persona digna en su vida futura.

Si el niño es motivado por el maestro para que por convicción y por propia voluntad los acepte, su aprendizaje quedará reflejado en hábitos que más tarde, si tienden a seguir por el camino del bien, de lo bueno, de lo justo, se convertirán en verdaderas virtudes.

El maestro debe hacer un esfuerzo extra para desterrar del alumno todas las conductas y costumbres indeseables, que presenta -tanto dentro como fuera de la escuela porque son sumamente perjudiciales en el proceso de su socialización. Es tarea esencial desterrar de ellos la injusticia, la calumnia a sus compañeros, el egoísmo propio, la hipocresía, la irresponsabilidad, la mentira.

Debemos fomentar en él, todo tipo de actitudes positivas que le ayuden a su sano desarrollo emocional, y brindarle todo el respeto que como persona se merece -aunque sea un niño-, sin menospreciarlo, ni mucho menos llegar a ofenderlo porque de este modo estaríamos truncando injustamente su desenvolvimiento pleno. Todo tipo de actitudes que el maestro logre despertar en el niño para ayudarlo a forjar su personalidad, será de gran valor -

puesto que "las actitudes constituyen el punto culminante de la obra educativa, ya que son resultante de conocimientos, experiencias y reflexiones y, a su vez, la base para crear convicciones e ideales". (16)

VIII.- EL MAESTRO COMO VERDADERO FORMADOR PARA LA SOCIALIZACION DEL EDUCANDO

"El área de ciencias sociales se propone, en la escuela primaria, favorecer el proceso de socialización del niño como miembro de la sociedad en general y de un grupo social en particular" (17), por lo cual es indispensable que a través de una buena disciplina escolar basada en la formación de hábitos y actitudes, lograr que el niño vaya desarrollando su proceso de socialización. Y para esto, el maestro debe hacer uso de todas las técnicas necesarias que lleven a buen término este proceso.

Para lograr plenamente la socialización de la vida futura del niño, es primordial que en la escuela comience a asimilar, aunque sea indirectamente, que él es parte de un grupo de compañeros, y que su labor realizada dentro de éste, es de suma importancia para lograr los objetivos que se pretendan llevar a cabo. Y se dice que indirectamente puesto que él debe ir descubriendo, y por consiguiente convenciéndose, de que su participación en forma colectiva es indispensable y fundamental.

A. El papel del maestro

Como ya se dijo el maestro es pieza clave en todos los órdenes de la tarea educativa. Y para poder lograr todos los objetivos que se pretenden, y llegar a alcanzar las metas trazadas durante cada año escolar, es necesario que sea el mismo maestro, y -

por iniciativa propia, hacer un pequeño paréntesis para ponerse a meditar y reflexionar sobre si lo que se está haciendo dentro del salón de clases es lo más conveniente y lo más adecuado para llevar a buen fin toda la tarea educativa que se nos encomienda.

Si nos damos cuenta de que lo que estamos haciendo no va a solucionar los problemas que enfrentamos, debemos corregir nuestro actuar para enmendarlos, y al mismo tiempo, para no "ahogarnos en un vaso de agua", y evitar el pensar que entrar al salón de clases va a ser un martirio.

Se debe pensar en que ser maestro primero que nada es un trabajo, el cual se nos remunera por ofrecerlo, y por lo tanto debemos cumplir con ciertas disposiciones que se nos exige cumplir. Al mismo tiempo, pensar que el maestro da un servicio de suma importancia en el cual se actúa con un grupo de personas, no solamente alumnos, sino también con otros maestros y con algunos padres de familia, y que nuestro trabajo requiere de una verdadera vocación de servicio hacia los mismos.

Si en vez de ser un maestro por vocación se entró al magisterio por equivocación, se hace mucho más necesario que se tomen todas las medidas necesarias para tener una estancia placentera en nuestro lugar de acción: el salón de clases. Si no ponemos todo nuestro esfuerzo para ello, entonces el maestro estará pensando únicamente en cuándo llegará el fin de semana, o en cuándo llegarán las próximas vacaciones. Y peor aún, la labor educa

tiva a su cargo será un total desastre, lo que perjudicará irremediablemente a los alumnos.

Cuando se es maestro por vocación todo se torna mucho mas agradable, hasta los momentos en que desesperan al maestro, porque en vez de enojarse más, busca lo más recomendable para tratar de corregir esas acciones de los alumnos, haciendo uso de una verdadera labor de convencimiento, que logra hacer reflexionar y convencer al niño de que su actuar no es el adecuado. Y cuando se alcanza esto vemos todo como un verdadero éxito. Del mismo modo, la relación maestro-alumno también se va tornando más agradable cada día, y la convivencia es cada vez mas armónica - por lo que el proceso de socialización del niño a través de una buena disciplina se va desarrollando gradualmente.

B. Relación maestro-alumno

Para comenzar bien nuestras clases en cada año escolar que empieza, debemos organizar la forma como vamos a trabajar con nuestros alumnos, buscando la mejor manera posible de alcanzar los objetivos y las metas que nos hemos trazado, y del mismo modo, la forma en que queramos que nuestros alumnos trabajen y se comporten. Así "la disciplina será del producto de la organización del trabajo escolar, desde el estudio hasta el trabajo manual, desde el recreo hasta las tareas más serias". (18)

Una vez organizada la forma en que se pretende trabajar, lo más

importante hacer desde el primer día de clases es crear entre los alumnos un ambiente de confianza; y de igual manera, una motivación para despertar el interés del niño por el querer aprender cosas nuevas y bonitas. Hacerles ver a los alumnos que el maestro quiere ser su amigo, y que todos deben participar en las actividades que se pretenden realizar, dando cada uno de ellos su opinión personal sin temor a equivocarse ya que entre todos se van a estar ayudando para decifrar los misterios que se vayan presentando entre cada clase.

Y para esta participación, aunado al proceso de socialización del niño, es necesario comenzar por la formación de equipos de trabajo para que el niño vaya observando que interactúa en un grupo de varios que hay, y para que después se vaya dando cuenta que su salón de clases es otro grupo, que al mismo tiempo pertenece a otro grupo (la escuela). Y con ello, que toda la sociedad está dividida en diversos grupos de personas, instituciones, etc. Y que su participación individual repercute en los de más grupos en que convive.

Dentro de las actividades de educación física, artísticas y tecnológicas también se debe fomentar la participación por equipos o grupos. Como por ejemplo: en educación física no se pretende solamente sacar a los niños del salón de clases a lo que muchos maestros llaman "deportes", sino realizar diversos juegos organizados o rondas infantiles en los que participen todos, unos contra otros, y cooperándose todos los integrantes de un deter-

minado grupo para hacer las cosas mejor que los demás.

!Y qué hermosa es una clase de educación artística en la que se les da a los alumnos la oportunidad de formar un "conjunto musical", en el cual se forman cuatro o cinco equipos, cada uno de ellos con un instrumento musical, que ellos mismos fabricaron -tambor, sonajas, claves, etc.- y en los que todos van siguiendo un ritmo determinado entrando con su instrumento donde les marque la pauta, y derrochando energía al hacer aquel ruido: un ruido por lo más armónico! Es aquí cuando el alumno también va tomando conciencia de que su participación individual es definitiva para lograr lo que todo el grupo pretende, ya que su desacierto desenterraría con lo que se desea. Además, que esta participación se torna muy agradable si se sabe vivir y convivir.

Todo esto lleva un determinado tipo de disciplina, por ello la disciplina es fundamental también para lograr la socialización del niño. Y para su socialización es menester del maestro crear lazos de amistad y compañerismo entre los alumnos, creando entre ellos "actitudes de agrado, simpatía y empeño para la escuela; de afecto y respeto para el maestro; de cooperación, amistad, reconocimiento para sus compañeros ". (19)

Además, todo tipo de convivencia que pueda surgir en el salón de clases será de vital importancia para desarrollar este proceso, (como es el caso de festejar cada mes a los alumnos que hayan cumplido años durante el mismo, -con el previo permiso del director- en el que cada uno de los demás compañeros que los -

van a festejar aportan lo necesario para hacer dicho convivio, y entre todos se reparten las tareas necesarias: servir alimentos, destapar sodas, repartirlas, etc.) Y durante estas convivencias, el maestro como un compañero más, hará uso de bromas o chistes sanos para contrarrestar las arduas tareas del aprendizaje cuando se vuelve necesario trabajar muy duro para sacar adelante los buenos resultados de los niños.

Cuando todas estas convivencias logran llevarse a cabo, y cuando el maestro fomenta el respeto, la amistad, la cooperación y la participación de todos sus alumnos, y evita que todos los niños sigan rumbos malsanos y opuestos a la educación, entonces si se puede decir que el trabajo que está desempeñando es el más correcto para toda la obra educativa. Y es también cuando se puede justificar que a través de una buena disciplina escolar previamente organizada, el maestro es un verdadero formador en la socialización del niño ya que el rendimiento escolar y el aprovechamiento académico será todo un éxito, gracias a su esfuerzo y a la participación activa y armónica de todos los alumnos.

IX.- CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

1. Es necesario que el maestro haga un estudio teórico sobre las conductas o formas de comportamiento del niño, para poder enfrentar todos los problemas de este tipo que frecuentemente encontramos en nuestros centros de trabajo, específicamente en el salón de clases, y evitar así que puedan perturbar el proceso enseñanza aprendizaje.
2. La disciplina, observada desde el punto de vista pedagógico, va íntimamente ligada a todo el proceso educativo porque de ella depende en mucho el éxito de los planes de estudio.
3. La disciplina escolar puede decirse que ha tenido dos momentos: el primero se refiere a la forma de ser llevada a cabo en la escuela tradicional donde el maestro era casi el único actor en el proceso educativo. El segundo momento se experimenta en la escuela actual, donde se supone el maestro hace uso de la disciplina funcional o activa, en la que el alumno realiza una gran actividad dentro del aula. Y es por este motivo que se recomienda adoptar la disciplina funcional para que el alumno actúe a lo máximo.
4. Por la manera en la que el maestro actúa ante su grupo existen tres maneras distintas de hacerlo que son: en forma autoritaria, en forma tolerante o en forma democrática. Y una vez observadas las tres formas, se sugiere que el maestro tome la actitud democrática para hacer participar en lo más po

sible a los alumnos, tomando en consideración las limitaciones de ellos, y ayudándolos a ir descubriendo los misterios de cada clase, procurando hacer reflexionar el pensamiento del niño al buscar por sí solo las soluciones posibles.

5. Cuando el alumno hace acopio de una buena disciplina escolar, es obvio que le va a ayudar significativamente para poder formar su carácter, a través de buenos hábitos, buenas costumbres. Esto, debido a que va a ir formándose un sentido de responsabilidad, y con ello un sinnúmero de valores como lo son, la participación altruista, el respeto a los demás, la generosidad, etc. Si el maestro fomenta en el niño todos estos valores, y destierra de él todos los que pueden perjudicarlo, entonces se estará dando un paso gigantesco para lograr el desarrollo de su personalidad.
6. Y la disciplina escolar también resulta fundamental para el proceso de socialización del niño, puesto que haciendo uso de un adecuado régimen disciplinario se puede adecuar el programa escolar para trabajar en determinados grupos o equipos de trabajo, en los que el alumno se dará cuenta de lo indispensable que es su participación individual para el buen resultado de los trabajos grupales.
7. Además, para lograr todo lo expuesto con anterioridad, el maestro es pieza clave y fundamental para lograr lo que nos hemos trazado, inculcando todo principalmente con el ejemplo,

con una verdadera vocación de servicio hacia nuestros alum--
nos, y haciendo una crítica constructiva sobre el trabajo -
que se está desempeñando; todo ello con el fin de alcanzar -
lo que se espera de nosotros.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) U.P.N. Criterios de evaluación, 2a. ed. S.E.P. México, 1987 pp. 120-121.
- (2) Ferster C. B. Principios de la conducta. Ed Trillas 4a. reimpresión. México, 1980, p. 5.
- (3) Ibid. p. 6.
- (4) S.E.P. Libro para el maestro, sexto grado. México, 1982, p. 10.
- (5) U.P.N. Pedagogía: bases psicológicas. S.E.P. México, 1983, p. 25.
- (6) Isaías Reyes Jesús M. El método en la escuela primaria. Ed. Varazen S.A. México, 1968, p. 63.
- (7) Jiménez y Coria L. Organización escolar. 14a. ed. México, - 1975, p. 194.
- (8) Diccionario de la lengua española. Ed. Océano. México, 1987. s/p.
- (9) Diccionario de pedagogía. Ed. Ediplesa. México, 1981. p. 61.
- (10) Pedagogía: bases psicológicas. op. cit. p. 105.
- (11) Idem.
- (12) Ibid. p. 139.
- (13) Ibid. p. 140.
- (14) Criterios de evaluación. op. cit. p. 112.
- (15) Pedagogía: bases psicológicas. op. cit. p. 25.
- (16) Isaías Reyes Jesús M. op. cit. p. 63.
- (17) Libro para el maestro, op. cit. p. 162.
- (18) Jiménez y Coria L. op. cit. p. 195
- (19) Idem.

BIBLIOGRAFIA

- Diccionario de la lengua española. México, Ed. Océano. 1987.
- Diccionario de pedagogía. México, Ed. Ediplesa. 1981.
- FERSTER, C. B. y Mary Carol Perrot. Principios de la conducta. -
4a. reimpresión. México, Ed. Trillas, 1980.
- ISAIAS REYES, Jesús M. El método en la escuela primaria. México,
Ed. Varazen S. A. 1968.
- JIMENEZ Y CORIA, L. Organización escolar. 14a. ed. México, 1975.
- S.E.P. Libro para el maestro, sexto grado. México, 1982.
- U.P.N. Criterios de evaluación. 2a. ed. México, 1988.
- U.P.N. Pedagogía: bases psicológicas. México, 1983.